

Alessandro SERIO, *Una gloriosa sconfitta. I Colonna tra papato e impero nella prima età moderna*, Viella, Roma 2008, 399 pp.

El conocimiento de las familias baronales del Lazio se ha convertido en un lugar historiográfico ineludible para comprender la consolidación territorial del Papado y la dinámica política de la Italia del Renacimiento. Sin embargo, como se señala en el prólogo de la obra, la mayor parte de estos estudios se centran o en el periodo plenomedieval o en los siglos modernos, dejando desatendido el siglo que va del concilio de Constanza (1415) al *sacco de Roma* (1527); un periodo fundamental en las transformaciones que experimentan los linajes a raíz de los conflictos generados por las grandes potencias durante las llamadas «guerras de Italia».

Con el presente libro, reelaboración de su tesis doctoral, Alessandro Serio pretende llenar esta laguna en lo que se refiere a la importante familia de los Colonna, que a mediados del siglo XV repartía sus posesiones entre el reino de Nápoles y las tierras del Lazio, pertenecientes a los Estados Pontificios. No se trata de su primera publicación ya que en congresos y revistas especializadas, Serio ha ofrecido valiosas contribuciones sobre la actuación política de los Colonna en determinados momentos, la presencia hispana en la Ciudad Eterna y su representación diplomática durante los primeros años del siglo XVI. Con todo, la presente monografía es su trabajo más sólido, en el que se propone analizar la evolución del linaje en los últimos años del siglo XV y el primer tercio del XVI. Incorporando las investigaciones de Christine Shaw, Sandro Carocci o Franca Allegrezza, entre otros, el autor ha podido internarse en un terreno mínimamente desbrozado y aprovechar los fondos archivísticos familiares conservados en la abadía de Santa Escolástica en Subiaco (Archivo Colonna), y la documentación conservada en el Archivo Secreto Vaticano o el Archivo General de Simancas, principalmente.

El libro se halla estructurado en tres capítulos. El primero de ellos ofrece un análisis introductorio de las bases del poder del linaje: el patrimonio heredado del primer papa Colonna, Martín V (1417-1431), la organización señorial, las redes clientelares, la consolidación territorial y la estructura jerárquica del linaje con sus solidaridades y esferas de competencia. Son páginas muy útiles para poder adentrarse en lo que va a ser el cuerpo fundamental de la obra: la evolución diacrónica del linaje; es decir la zigzagueante política de los Colonna en el periodo que va desde la *calatta* del monarca francés Carlos VIII en 1494 hasta la crisis de 1527 que desembocó en el saqueo de Roma. Treinta largos años en los que la familia se sitúa en una constante relación dialéctica con el poder pontificio y las potencias dominadoras de Nápoles, ya sea Carlos VIII o Fernando el Católico y Carlos V después.

El autor ha debido enmarcar, por tanto, la «pequeña historia» del linaje –con su patrimonio territorial repartido en la Umbría, Las Marcas y el reino de Nápoles– dentro de la «gran historia» en que se ve envuelto desde que Nápoles se convierte en el epicentro de las grandes contiendas europeas. Serio ha definido la evolución de los Colonna como la historia de una continuidad basada sobre la capacidad de adecuarse a los cambios; la historia de una renuncia a una dimensión política autónoma para asegurar su existencia a la sombra del imperio. De ahí que esta «derrota» pueda volverse «gloriosa» al lograr que permanezcan intactos los ámbitos más relevantes del poder baronal. Una conclusión que recuerda la aparente paradoja que Lampedusa inmortalizó en *El gatopardo*: «Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie».

Como es lógico, se estudian con detenimiento las relaciones mantenidas con el Papado, desde las tirantes relaciones con

Alejandro VI (1492-1503) hasta la hostilidad generada por el expansionismo territorial emprendido por León X (1513-1521). El autor señala con tino la novedosa política emprendida por el segundo papa Borja de poner fin al protagonismo baronal en el Lazio, y acabar con un poder intermedio que tantas veces actuaba como agente desestabilizador de los Estados papales o servía de *longa manus* de las grandes potencias para presionar al papa. Paradójicamente, el fiel continuador de esta política de consolidación territorial que fue Julio II, modificó aquella animadversión hacia los Colonna por un acercamiento que cristalizó en la alianza matrimonial de 1506 entre ambas familias. Para entonces los Colonna ya habían estrechado una alianza con Fernando el Católico tras el triunfo de las

tropas españoles sobre los franceses en el reino de Nápoles, que se perpetuará con los Habsburgo en la segunda y tercera década del siglo XV a cambio de mantener íntegros sus poderes jurisdiccionales y de gobierno en sus propios dominios.

A la vista de lo expuesto, la monografía de Alessandro Serio cubre un importante vacío historiográfico y permite reconstruir la evolución de esos poderes fácticos que fueron los grandes linajes de la Italia central y meridional; necesarios interlocutores del Papado y de las grandes potencias que pretendían extender su hegemonía sobre la península Italiana y el espacio del Mediterráneo occidental.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Mariàngela VILALLONGA, Eulàlia MIRALLES y David PRATS
(eds.), *El cardenal Margarit i l'Europa Quatrecentista, Actes del Simposi Internacional Universitat de Girona, 14-17 de novembre de 2006*, «L'erma» di Bretschneider, Roma 2008, 253 pp.

El cardenal Joan Margarit (1422-1484) es probablemente uno de los personajes más interesantes y polifacéticos de la segunda mitad del siglo XV: hombre de Iglesia, embajador de papas y reyes, y exponente paradigmático del humanismo catalano-aragonés que floreció durante los reinados de Juan II y su hijo Fernando de Aragón, el futuro rey Católico. Vinculado a la Corte aragonesa, Joan Margarit realizó cuatro estancias en la península Italiana, primero en Bolonia y después en Roma donde se convirtió en figura clave de las relaciones de los reyes aragoneses, luego también castellanos, y el romano pontífice.

Tras la aparición de la poderosa biografía de Brian Tate, su figura ha sido objeto de investigaciones filológicas centradas en su obra, que hoy cuenta con las valiosas ediciones de la *Corona regum* a cargo de Isabel Segarra, y el *Paralipomenon* que está a punto de culminar

Lluís Lucero Comas, aunque tampoco faltan contribuciones como la biografía de Santiago Sobrequés (2006) y otras aproximaciones más breves como la de José Goñi Gaztambide en el volumen *Suplemento del Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (1987), la de Mariàngela Vilallonga en su conocido *La literatura llatina a Catalunya al segle XV. Repertori bio-bibliogràfic* (1993), o los trabajos recogidos por Enric Mirambell en su estudio bibliográfico publicado en la *Revista de Girona* (2006). A esta producción habría que añadir los trabajos presentados en el simposio y la exposición que se celebraron en Girona con el título «El bisbe Margarit i la seva època», y se inscriben en el ambicioso proyecto «La dimensión europea de la literatura latina humanística de la Corona de Aragón».

Las ponencias del presente simposio se abren con la lección introductoria de Mas-